

3.-Transformaciones sociales en la España de mediados del siglo XIX.

El siglo XIX es el siglo de la industrialización, que supuso el nacimiento de un nuevo modelo de economía y de sociedad, debido a un cambio radical en las formas de producir y en las formas de propiedad y en el modo de organizarse la sociedad que recibió el nombre de capitalista. Reino Unido, Francia, Alemania, participaron de estas transformaciones, pero España presentó un evolución diferente, parecida a los países del Este y del Sur, quedando al margen de la consolidación de la sociedad industrializada..

Desde el punto de vista de las transformaciones sociales España hasta finales de siglo sigue siendo un país esencialmente rural. Las reformas legislativas liberales, lejos de hacer surgir una fuerte clase media urbana, fortaleció la oligarquía terrateniente que surgió de la alianza de clase entre la nobleza y la alta burguesía – industrial y financiera – y que controló el poder con la ayuda del Ejército (cuyo protagonismo progresista irá disminuyendo) y de la Iglesia.

TRANSFORMACIONES SOCIALES Cambios en la población

La población aumentó bastante en el siglo XIX, aunque de forma menos espectacular que en otros países europeos. La tasa de mortalidad siguió siendo muy alta, así como la de natalidad. Hubo epidemias importantes (como la de cólera de 1855), que provocó la muerte de unas 200.000 personas. Las migraciones exteriores se paralizaron un tanto al acabar los procesos de independencia de las colonias americanas. Pero al finalizar el XIX se volvieron a producir migraciones masivas de españoles a estos nuevos países, entonces muy ricos, como Argentina y Chile, debido a que el aumento de población en España hizo que faltaran puestos de trabajo en el campo y obligaron a emigrar a muchas personas. Las migraciones interiores se producían desde el campo a las ciudades (éxodo rural), y desde las regiones interiores hacia las exteriores (sobre todo hacia el Norte, concretamente a las áreas industriales de las provincias vascas y Cataluña).

La formación de una moderna sociedad de clases.

Los cambios políticos, primero, (liberalismo) y económico-sociales, después, (industrialización) van a transformar la sociedad. Aunque la sociedad española hasta finales de siglo sigue siendo una sociedad de base rural, agraria, y tradicional, desde mediados de siglo se aprecian algunos cambios significativos:

- Ligero descenso de la población rural que se dirige a las ciudades donde se dedica a actividades industriales y de servicios
- Surgen así a la vez una clase media urbana y un proletariado industrial que inicia el proceso de concienciación obrera.
- Desarrollo de una burguesía urbana de negocios, que adquiere también conciencia de clase y modo de vida propios.



De manera que la sociedad se articulará en clases sociales:

Las Clases altas (los que disfrutaban de elevados niveles de renta, y beneficios empresariales) formada por la nobleza terrateniente, la burguesía de los negocios, los altos cargos de la Administración del Estado, Ejército e Iglesia Católica (disminuido su poder económico sigue controlando grandes esferas de influencia social sobre todo en el medio rural y en la educación). Forman el “bloque de poder” que controlará la vida política a lo largo de casi todo el siglo XIX, con una ideología y modo de vida tradicional, conservador y católico.



Este bloque de poder se diferencia de los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen en que presenta más movilidad social sobre todo por el lado de la burguesía dado que las oportunidades que representa el proceso de industrialización permitiera a algunos burgueses

enriquecerse. Las relaciones entre nobleza y alta burguesía fueron el resultado de la necesidad de aliarse para mantenerse ambas en el poder, más que de cordiales relaciones sociales. La nobleza contempló a la burguesía con cierto desdén y menosprecio que estimuló los deseos de la burguesía de ennoblecerse bien por matrimonios o por su cercanía a la Corona.

Las Clases medias un sector muy amplio formadas por la burguesía artesanal, comercial, propietarios agrícolas, empleados medios de la Administración y Ejército, profesiones liberales, nutrirán a los partidos liberales en un sector muy amplio desde los más conservadores al partido moderado hasta el partido progresista, demócrata e incluso el futuro republicanismo. El temor a la conciencia social de las clases obreras llevará a la burguesía revolucionaria de la primera mitad del siglo a convertirse en una burguesía conservador en la segunda mitad.



Cortés Burguesía de R. Cortés 1855

Las clases populares se dividen según el ámbito rural y urbano. En el campo la España del norte presenta un amplio sector de arrendatarios y pequeños labradores propietarios, de carácter conservador y tradicional. En la España meridional existe una gran masa de jornaleros y yunteros que viven en condiciones laborales muy precarias, aunque sometidos a una dependencia caciquil, analfabetismo, fuerte religiosidad que explican su vida mísera y su desmovilización política a excepción de episodios de violencia protagonizados por los anarquistas. En las ciudades también habría que distinguir una sociedad dual, por un lado los vinculados al sector servicios con una fuerte herencia del modelo de organización urbana del A. Régimen: sirvientes, criados, lavanderas, costureras, mozos de comercio, pequeños comerciantes ambulantes, artesanos individuales, muy vinculados económicamente a las clases altas, y dóciles desde el punto de vista social; y por otro la aparición del proletariado industrial, sector de la construcción, marineros y trabajadores de los puertos, ferroviarios, etc.. que trabajan y viven en duras condiciones de vida.



“Aún dicen que el pescado es caro” (Joaquín Sorolla)

En ellos surgirá la conciencia social, pasando por los distintas etapas de la lucha obrera:

- Reacción a la industrialización con movimientos antimquinistas a principios de siglo sobre todo en Cataluña y las primeras huelgas durante el bienio progresista.
- Aparición de sociedades de socorros mutuos y cajas de resistencia a partir de la autorización en 1839 de las mutualidades obreras.
- Surgimiento de la prensa obrera
- Extensión de las ideas de la Internacional Obrera (AIT) a partir de 1868, con una clara influencia anarquista-bakuninista y más tarde de socialistas marxistas.

Las clases dominantes consideraban al movimiento internacionalista un peligro para la humanidad, carentes de sentimientos morales y enemigos de la propiedad privada, de la familia y de la religión, reaccionando defensivamente ante las reivindicaciones obreras.



La carga de Ramón Casas